



D. Eugenio de la Fuente y Rodríguez

FALLECIÓ AYER

DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICIÓN APOSTÓLICA

R. I. P.

Su hermana D.ª Cesárea (ausente); su sobrino D. Félix (ausente); tía D.ª Jacoba; primos D. Enrique, D. Atilano y D.ª Filomena Vaqueró; sobrinos políticos D. Baldomero, D.ª Eloisa y D.ª María Oejo; los testamentarios D. Juan del Valle y D. Severiano de la Cruz

Suplican a sus amigos le encomienden a Dios en sus oraciones y asistan a los funerales que, por el eterno descanso de su alma, se celebrarán en la iglesia parroquial de Santa Lucía, hoy lunes, a las diez de la mañana, y a la conducción del cadáver, que será a las doce, desde la casa mortuoria, Blanca, 12, al sitio de costumbre.

Santander 10 de marzo de 1902

La Misa del alma se celebrará hoy, a las ocho y media, en la iglesia parroquial de la Anunciación (Compañía).



DON ULPIANO RUIZ ANGULO

Falleció el día 23 de marzo de 1901

R. I. P.

Todas las misas disponibles que se celebren el día 23 del corriente en las parroquias de San Nicolás y de Santiago, de Bilbao, y en la de Santa María, de Ampuero, serán aplicadas por el eterno descanso del alma de dicho señor.

que ha atravesado España en el transcurso de la actual regencia.

Y tanto es esto verdad y tan desquiciado está el partido político gobernante que se da el caso, nuevo, en la accidentada y mala vida de las parcialidades políticas, de que no habiendo agrupación interesada en ocupar el Poder en los momentos actuales, el partido liberal no puede sostenerse más tiempo; y el Gabinete no puede funcionar sin el inmediato remiendo.

Se habla, pues, de crisis inaplazable; de crisis que se resolverá en la semana actual.

Y se habla de cerrar las Cortes, también en esta semana. Aunque otros dicen que habrá comedia hasta después de la proclamación del Rey.

Y eso de cerrar las Cortes es lo que nos parecería muy bien pasado.

Aunque solo fuera por razón de higiene y no por otra cosa.

Porque cerradas ó abiertas las Cortes el Gobierno funcionará como siempre.

Desatinadamente.

Patronos y obreros

(POR TELEGRAMA)

Madrid 9—(10'30 m.)

En Valladolid

Dicen de Valladolid que los panaderos que habían anunciado se declararían hoy en huelga si los patronos se negaban a concederles la jornada de nueve horas, han aplazado aquella resolución, por haber accedido a sus pretensiones siete patronos.

Los restantes hasta 29 insisten en su negativa.

Los obreros les han señalado un nuevo plazo, que termina mañana.

Los dueños de las tahonas más importantes se muestran propicios a conceder la jornada de nueve horas.

En otro despacho de la misma capital se dice que los canteros amenazan también con declararse en huelga si no se les conceden las ocho horas de trabajo.

A pesar de la intervención amistosa del Gobernador, que llamó a su despacho a comisiones de patronos y obreros, no se ha podido llegar a un acuerdo.

Los canteros son unos 89 y cuentan en sus cajas con fondos de resistencia bastantes para sostener la huelga durante algunas semanas.

EL CORRESPONSAL.



UNA BROMA

En esa caja van los guantes blancos, el espuchón azul de negras cintas.

la careta de raso y el pañuelo de encaje que pedías. Completo está el disfraz; mañana tu alma con la sangre de Cristo redimida gozará dando bromas en la pagana orgía; yo también he pensado en pasar una noche divertida; voy a darte una broma semejante a la que te he de dar la muerte un día; allí en el fondo de la caja... he puesto un poco de cenizas.

L. RAM DE VIL.

LA VIRTUD Y EL VICIO

Con diabólico estruendo por su camino, el Vicio va corriendo con desatino, mientras despacio la Virtud va siguiendo su recto camino.

Aquél le grita:—A dónde corres tan viva? La Virtud le responde, también festiva:—Repare el majo que yo voy cuesta arriba y él cuesta abajo.

C. F.

Crónica negra

(POR TELEGRAMA)

Madrid 9 (10'45 m.)

Un loco de atar

Dicen de Yecla, con referencia a noticias de Caudete, que un individuo llamado Eulogio González solicitó tener relaciones amorosas con la hija del veterinario del pueblo, don Domingo Bocillo.

Negóse aquélla a acceder a sus pretensiones y el desdenado amante, en un raptó de locura pasional, la disparó dos tiros de revólver, resultando afortunadamente ileso.

En seguida volvió el arma contra sí mismo, disparándose otros dos tiros, que le dejaron en gravísimo estado.

El padre de la novia presenció la terrible escena, sin que le fuera posible evitar lo ocurrido.

Una explosión

Telegrafían de Fuente de Giloca (Zaragoza) que cinco niños se hallaban jugando en las inmediaciones de una fábrica clandestina de pólvora y ocurrió una explosión, de la que resultaron todos heridos, uno de ellos grave.

EL CORRESPONSAL.

LA FIESTA DE STO. TOMÁS DE AQUINO EN CORBÁN

Con gran solemnidad se celebró este año la fiesta del Ángel de las Escuelas en el Seminario Conciliar de Corbán.

Comenzó la fiesta con la Comunión general de los seminaristas.

A las nueve y media se celebró la Misa mayor, con asistencia de nuestro excelentísimo y reverendísimo Prelado.

La misa la celebró el M. I. Sr. Arcipreste de esta Santa Iglesia Catedral, Dr. D. Alejandro Gil de Robledo, asistido de los muy ilustres señores Magistrado y don Pedro Santiago Camporrodo.

Hizo el panegírico del Santo Doctor, en un elocuentísimo discurso, el M. I. Sr. D. Jacinto Iglesias.

La Capilla del Seminario, reforzada, ejecutó con maestría y delicadeza dignas de todo encomio, una preciosa y meritisísima composición del maestro Zubizarra.

A las tres y media comenzó la solemnidad académica, presidida por el excelentísimo señor Obispo, dirigida por el muy ilustrado profesor de Teología dogmática doctor don José Torre Gómez, y en la que actuaba de disertante don Luis Riera y Vega, y arguyeron los seminaristas don Jesús Fernández Vega y don Manuel López Arana.

Expuestas por el disertante con gran copia de doctrina y en latín fácil y elegante forma, netamente escolásticas, las ocho tesis que le estaban encomendadas, arguyeron los aventajados escolares que tenían a su cargo este difícil cometido.

Pusieron también dificultades al disertante el seminarista señor Gao García y el capitular de esta Santa Iglesia Catedral don Pedro Santiago Camporrodo. En la dificultad que propuso este señor, hubo de intervenir el director del acto doctor Torre Gómez, que se mostró profundo, consumado maestro de aquellas cuestiones, no sólo viendo el sistema con todo el distraz de demostración lógica, sino también dando explicaciones atinadísimas que prevenían muchas otras dificultades.

Para terminar, nuestro excelentísimo Prelado habló con la elocuencia de siempre, alentando a los seminaristas a imitar al Doctor Angélico en su ciencia y en su virtud, y se congrató del celo del señor Rector y profesores, y de la aplicación de los alumnos, dando, al fin, su Pastoral bendición.

De la prensa

(POR TELEGRAMA)

Madrid 9 (2'15 t.)

Ecos del día

Un periódico liberal titula su artículo de fondo «Se cerrarán ó no las Cortes?» y dice, que a pesar de los manejos y de las intrigas contra

el dictamen de la Comisión que entiende en el proyecto sobre reducción de la circulación fiduciaria, es lo cierto que la mayoría se mantiene compacta y disciplinada.

Coincide con lo expuesto por El Correo al manifestar que el interés del partido liberal está en apoyar el dictamen de la Comisión.

«Si Sagasta vence,—añade—encontrará despejado el camino para continuar gobernando todo el tiempo que sea necesario; si resulta vencido, caerá rodeado de una aureola de popularidad.»

EL CORRESPONSAL.

Financiera

En El Economista llegado ayer encontramos las siguientes notas que se refieren ó interesan a esta plaza.

Méx.—En Santander el mercado ha estado en calma, y el precio no se ha separado de 27 y media pesetas por saca de 100 libras con envase.

Arroz.—En Santander para las pequeñas ventas al consumo han regido los precios siguientes: Valencia, cilindrado corriente de 22 á 23 reales arroba; idem cuatro pasadas, de 21 á 22; idem tras idem, de 20 á 21.

Aceites.—En Santander sigue el precio sin gran alteración, á 48 reales arroba por las buenas clases de Andalucía.

Azucares.—En Santander el mercado no ha sufrido alteración notable, y siguen cotizándose las diversas clases: Pilon de Barcelona, de 62 á 63 reales arroba; terrón superior, en sacos, de 53 á 54; idem buenos, de 52 á 53; blancos, de 50 á 51; blanquillos, de 49 á 50; dorados, de 48 á 49; centrifuga Azucarera Montañesa, de 48 á 49.

Cacaos.—En Santander los tenedores defienden sus existencias, manteniendo los precios siguientes: Ocumares, de 5,80 á seis pesetas kilo; Choronis superiores, de 5,26 á 5,55; Choronis corrientes, de 4,40 á 4,65; Riopanós y Goltos, de 3,95 á 4; Guirías y Riopanós, de 4,20 á 4,30; Maracabó, de 3,94 á 4,05; Guayará Arriba superior, de 3,67 á 3,70; idem corriente, de 3,55 á 3,60.

Cafés.—En Santander los precios han estado bien sostenidos, particularmente para las clases superiores que tienen mejor demanda. Cotizándose: Moka, de 42 á 43 pesos quintal; Caracolló extranjero, de 32 á 36; extranjero superior, de 32 á 33; idem corriente, de 28 á 29; Puerto Rico superior, de 35 á 36; Santos, de 27 á 28.

Precio de los fletes: En Newcastle, los fletes de carbones se han cotizado: Cartagena, 5 ch. 9 p. la tonelada; Escobrerías, 5 ch. 9 p.; Portman, 6 ch.; Mazarrón, 6 ch. En Cardiff han regido los precios siguientes: Port Said, 6 ch.; Rio de la Plata, 9 ch. 6 p.; San Vicente, 6 ch. 9 p. En los Estados Unidos, Paquetes del Atlántico, se cotizan para Inglaterra á 22 ch. 6 p. (algodón); en Nueva Orleans, á 27 ch. 6 p. En Cartagena se cotizan los fletes del plomo: Londres, de 6 ch. á 6 ch. 6 p.; Newcastle, de 6 ch. á 6 ch. 6 p.; Marsella, á 7 francos.

El canje de títulos de interior: Empezará ya muy pronto á darse títulos nuevos á los que presentaran los viejos desde 1.º de febrero. Quedaban aún por entregar títulos nuevos de los que se daban á cambio de las carpetas provisionales de la conversión de exterior y coloniales, de los cuales se han presentado 7.800 facturas, y de ellas se han llamado hasta el jueves último 7.000, y con toda seguridad serán llamadas las que restan para el jueves de la semana próxima.

Pero ya el martes próximo, ó sea el de la semana entrante, se hará un llamamiento á los que han presentado títulos viejos para entregarlos nuevos, y se cuenta con llamar á las 200 facturas primeras. Después, desembarrada ya la Dirección del canje de carpetas, los llamamientos serán más acelerados.

Merced á los avisos que han publicado los periódicos, el público ha cargado mucho en los últimos días á presentar títulos viejos al canje. Influye también en esta aflicción el que han visto los desahucios de la depreciación que sufren en la Bolsa dichos títulos.

Bursátil: En Santander pocas é insignificantes operaciones en valores locales; las acciones de la Sociedad Minas Complemento han cotizado á 91 y 9.; Solís, á 82;50; Yaporos Unión, á 70; Obligaciones de la Unión Resinera Española, á 101; de Alar-Santander, á 119'50, y empréstito municipal, á 100.

En nuestra provincia, como en todo país montuoso y costoso, hay altas cordilleras y hay colinas suaves, hay pueblos que habitan las alturas y pueblos que viven en los valles bajos, hay gente que mora junto á la mar brava y gente que mora en las riberas de las rías tranquilas, y de toda esta diversidad geográfica ha de resultar diversidad de maneras de vivir y, por lo tanto, de costumbres. Pero de esto á que en valles en los que las condiciones del suelo varían tan poco, haya «gran variedad de costumbres» y esas «distintas necesidades de la vida», como pretende Delfín Fernández, me parece que hay mucha diferencia.

Lo que yo quisiera demostrar ahora es que, supuesta aquella diferencia de costumbres, que he apuntado, debida á las condiciones exteriores del suelo, todas ellas tienen su representación en los escritos del Castellano de Polanco; pues, si bien, en general, ha limitado su campo de acción á la parte occidental de la provincia, moralmente la ha abarcado toda en su obra, de manera que, aunque sean posibles nuevas novelas montañesas, no lo son actualmente nuevos tipos en ella, si no se buscan en los cambios novísimos debidos á la invasión de las costumbres modernas.

Ya dijo Menéndez Pelayo, antes de que viese la luz Solís, que: «Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

Para demostrar que Pereda «ha traído á sus libros la Montaña entera», me voy á tomar «la libertad de hacer una clasificación geográfica»

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué hubiera dicho entonces nuestro sabio si hubiera ya venido al mundo Solís y sus hermanas menores?

«Pereda, el más montañés de todos los montañeses... ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y, sin embargo, penetra el alma.» ¿Qué

por decirlo así—de sus no reales montañas, prescindiendo, para no alargar demasiado la lista, de las novelas cortas y de los cuadros de costumbres. Híala aquí (y no se ría al lector malicioso, que en otras cosas más inútiles se pierde el tiempo): 1.º Cos tumbres de la capital: a) vida marítima: Solleja; b) vida urbana: Nubes de estío.—2.º Villas de la costa: Al primer vuelo.—3.º Regiones anfibias, ribereñas de las rías, medio labradoras y medio marineras: La Puchera.—4.º Valles y tierras bajas del interior: El sabor de la tierra, Don Gonzalo y De tal palo tal astilla.—5.º Valles y montañas de las regiones elevadas: Peñas arriba. Aún se podía estrair algo más la clasificación, pero creo que para muestra basta ya con lo indicado.

Nada más lejos de mi ánimo, al escribir los anteriores párrafos, que pensar, ni por un momento, que Del fin Fernández y González haya hecho un libro en escribir su novela cabuérniga; su labor literaria me es altamente simpática, como todo lo que sea estudiar y describir, hasta en sus menores detalles, nuestra amada tierra. Sólo he querido demostrar, ya lo he dicho y lo repito, que Pereda ha sido a sus libros la vida de la montaña en todas sus fases, sin que esto quiera decir que, sobre el mismo terreno por él pisado, no se puedan hacer nuevas experiencias.

El Banco de España en 1901

Como verán nuestros lectores en la sección telegráfica, ayer se celebró en Madrid la junta general de accionistas del Banco de España, siendo aprobada la Memoria anual. En la Memoria se trata de los siguientes asuntos:

Emisión de billetes

Expone que se ha dado curso a la emisión de billetes de cien pesetas, fechados en 1.º de mayo de 1900; manifestó que ninguna de las falsificaciones descubiertas (de 50 pesetas, de 25 de noviembre de 1899, y de 500, emisión de 1.º de julio de 1876) ha habido de quebrarlo alguno; da cuenta de haberse dispuesto por el Consejo la remisión de dichas emisiones y consignar que el curso fiduciario se ha elevado a 47 millones durante el año.

Operaciones con el Tesoro

Durante el año social, como en el anterior, el servicio de Tesorería se ha prestado en las condiciones convenidas en 1899, siendo favorable al Tesoro el saldo de la cuenta de efectivo. Demarcado, como se anunció en la anterior Memoria, dicho convenio, se concertó otro en 31 de diciembre próximo pasado, cuya sola novedad consiste en que el interés de dicha cuenta sea, en vez del 3 por 100, el menor de los que rijan para las operaciones realizadas por el Tesoro con el Banco.

Operaciones de comercio

Se hace mención de que en 20 de agosto fue elevado al 4 por 100 el interés de las operaciones de descuentos, préstamos y créditos con garantía, que ha regido en todo el país, con la sola excepción de la Sucursal de Bilbao, que en 11 de octubre lo elevó al 5 por 100.

Varios asuntos

La cuenta de valores en suspenso ha aumentado en 796.000 pesetas sobre las 1.076.000 del anterior año social; pero como el movimiento de los descuentos fue de 761 millones y se han recuperado de los deudores 369.000 pesetas y se han tomado de los beneficiarios 884.000, para sanear la cuenta queda esta reducida a 678.000 pesetas.

Ingleses y boers

Uno que no vale.—La derrota de Klerksdorp.—Prisioneros ingleses.—La concentración.—Los yanquis.—Si que la guerra.

Episodio del terror

Una tarde de pluvioso, en la época del Terror, la arrendataria de Etricourt (granja aislada de Picardía), hallábase junto a su ventana de rejía de hierro, inclinada hacia una mesa donde dormaban guisantes secos sobre una fuente.

La Granjera de Etricourt

En la granja todo estaba quieto, inerte y sombrío, bajo un cielo de plomo cubierto de nubes que parecían haberse inmobilizado para siempre. Por toda apariencia de vida, apenas algunas palomas picoteaban en el estercorero como en un largo catafalco.

Compañía del vapor "Elex"

Situación de los buques de esta matrícula en el día de ayer: «Elex Angustina».—En viaje de Rotterdam a Boucau. «Peña Cabarga».—En Santander. «Peña Castillo».—En Santander. «Peña Rodas».—En viaje de Rosario a Las Palmas. «Peña Sagras».—En Torreveja.

Compañía Montañesa

Situación de los buques de esta matrícula en el día de ayer: «Asillero».—En viaje a Glasgow. «Camargo».—En viaje a Sunderland. «Matienco».—En Glasgow. «San Salvador».—En Santander.

Compañía del vapor "Elex"

Situación de los buques de esta matrícula en el día de ayer: «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow.

Compañía del vapor "Elex"

Situación de los buques de esta matrícula en el día de ayer: «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow.

Episodio del terror

La Granjera de Etricourt

Una tarde de pluvioso, en la época del Terror, la arrendataria de Etricourt (granja aislada de Picardía), hallábase junto a su ventana de rejía de hierro, inclinada hacia una mesa donde dormaban guisantes secos sobre una fuente.

En la granja todo estaba quieto, inerte y sombrío, bajo un cielo de plomo cubierto de nubes que parecían haberse inmobilizado para siempre. Por toda apariencia de vida, apenas algunas palomas picoteaban en el estercorero como en un largo catafalco.

Inmóviles también se erguían alrededor los esqueletos negros de los oídos y los negotes, perdidos y ocultando en medio de ellos, en sus inquebrantables filas, los pobres tejados de la granja, abandonada allí sin defensa.

La hortelana, una matrona plácida y que parecía principiar de la infancia de las cosas inmediatas, atado el delantal por un delgado cordón sobre su robusta cintura, había salido en apremiado con el extremo del dedo punzar las palabras sacadas de guisantes en un esalador, ya pensando con mirada errante por la ventana el imperceptible movimiento de sus gallinas sobre el estercolero.

De pronto, por la puerta de entrada que daba al camino, atravesando la quietud de los edificios y los árboles, desfiló el fantasma de un de conocido, delgado y encorvado, que atravesó con paso rápido el patio de la granja, asustando a las gallinas, subió precipitadamente los escalones del diatal y apareció jadeando en la habitación donde trabajaba la granjera, que se quedó estática ante aquella irrupción.

Vestía el recién llegado una levita de ancho cuello muy usada, un sombrero abollado y botas llenas de fango; todo el aspecto de un miserable y un asustado. Había llegado en la cabeza por un camino de guisantes en el que había podido distinguir de su rostro más que una nariz larga de fina arista saliendo de entre una dura barba gris revuelta y compacta. Pero se irguió, y abriendo sus expresivos ojos, dijo:

—Mi buena señora Alliot ¿recuerda usted aun al cura de Lianville que preparó a usted para la primera Comunión? La robusta aldeana, sin apremiarle, había puesto ambas manos sobre sus abultadas caderas y miraba con curiosidad al hombre.

—¿El señor cura de Lianville? Dios mío, señor, si soy yo mismo, con vuestra barba... ¡Ah, señor cura! La buena mujer, conmovida y agitada de pronto, dejaba ya sus guisantes y sacudía su delantal, dispuesta a desbordarse en palabras.

Pero ante el aire inquieto del visitante, vivamente exclamó: —¿Os persiguen? —Sí, señor cura, volver en este tiempo de basias feroces... ¿En qué ha estado usted pensando? Decidme, al menos, están lejos todavía? —¿Están muy cerca?... Me he refugiado aquí, al paso; en la esperanza de que me daréis socorro, de que tendréis piedad.

—Puede Ud. darme, señor cura? No soy vuestra feligresía? Hasta me hallo muy contenta de poderle servir, de poderle abrigar en mi casa, y muy orgullosa también. ¡Un sacerdote!... Y no soy la única, porque se le quería mucho en Lianville, ¡como que érais un santo!...

Y al decir esto se dejó caer de rodillas sobre su desastado delantal. —Un solo minuto!... Dádmela vuestra bendición, señor cura. ¡Hace tiempo que no he oído más ni escuchado nada de religión. El fugitivo, cuyo rostro angustiado revisó inmediatamente de la unión sacramental, hizo una cruz sobre la frente, murmurando una oración; todo ya entregado a su ministerio.

Vivamente la granjera se levantó con gran animación en los ojos. —Tengo un medio, exclamó. Escuchad, señor cura; mi vaquero está ausente, ya usted a ponerse un mandil y pasará por ser él. —Eso es, repuso el fugitivo, sobrellegado nuevamente de ansiedad y volvió a la cabeza hacia el camino. Pero démonos prisa señora Alliot, démonos prisa.

Sin responder, la mujerona dirigióse al estable de donde volvió con un chaleco de urico y un viejo mandil azul. En seguida abrió su habitación para que el sacerdote cambiase de traje, y corrió a lanzar el grano de la levita y el sombrero bajo unos montones de trigo.

Después de esto hizo sentir a su huésped cerca de ella en un rincón del hogar para que se apartara bajo su tutela, y volvió a desgranar sus guisantes en una espera de muerte, oprimidos sus corazones por las palabras hechas en sus gargantas y sus móviles pupilas arrojando sin cesar, guiadas por el espíritu, deslumbradas hacia la puerta del camino.

El cura de Lianville era de esos sacerdotes no juramentados que habían huído en los primeros estallidos de la Revolución, trayéndola efímera, y que ahora, aquí y allá, estaban aisladamente, pasaban la frontera con deslizamientos furtivos de palomas retradas que vuelan bajo las ramas al caer de la tarde, movidos por invisibles nostalgias sacerdotales, llamados irresistiblemente por la visión angustiosa de sus feligresías y sus parroquias abandonadas, y viniendo a tropezar, a enredarse la cabeza en las guiluitas levantadas por todas partes.

Su regreso databa de la víspera, y ya sobre sus huellas se precipitaban los emisarios del comité Jacobino del cantón, fundacionado, como tantos otros entonces, al lado de las autoridades regulares, y lanzando el rayo, desde el fondo de una taberna, por encima de los alcaldes y los jueces, apoyados en su fratricida y violencia con Robespierre triunfante en París.

«¡Ojalá!», dijo súbitamente el fugitivo, extendiendo el brazo, ¿oís ese ruido sobre los guijarros?... Son ellos. Or. NOUTAN.

Compañía del vapor "Elex"

Situación de los buques de esta matrícula en el día de ayer: «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow.

Compañía del vapor "Elex"

Situación de los buques de esta matrícula en el día de ayer: «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow.

Episodio del terror

La Granjera de Etricourt

Una tarde de pluvioso, en la época del Terror, la arrendataria de Etricourt (granja aislada de Picardía), hallábase junto a su ventana de rejía de hierro, inclinada hacia una mesa donde dormaban guisantes secos sobre una fuente.

En la granja todo estaba quieto, inerte y sombrío, bajo un cielo de plomo cubierto de nubes que parecían haberse inmobilizado para siempre. Por toda apariencia de vida, apenas algunas palomas picoteaban en el estercorero como en un largo catafalco.

Inmóviles también se erguían alrededor los esqueletos negros de los oídos y los negotes, perdidos y ocultando en medio de ellos, en sus inquebrantables filas, los pobres tejados de la granja, abandonada allí sin defensa.

La hortelana, una matrona plácida y que parecía principiar de la infancia de las cosas inmediatas, atado el delantal por un delgado cordón sobre su robusta cintura, había salido en apremiado con el extremo del dedo punzar las palabras sacadas de guisantes en un esalador, ya pensando con mirada errante por la ventana el imperceptible movimiento de sus gallinas sobre el estercolero.

De pronto, por la puerta de entrada que daba al camino, atravesando la quietud de los edificios y los árboles, desfiló el fantasma de un de conocido, delgado y encorvado, que atravesó con paso rápido el patio de la granja, asustando a las gallinas, subió precipitadamente los escalones del diatal y apareció jadeando en la habitación donde trabajaba la granjera, que se quedó estática ante aquella irrupción.

Vestía el recién llegado una levita de ancho cuello muy usada, un sombrero abollado y botas llenas de fango; todo el aspecto de un miserable y un asustado. Había llegado en la cabeza por un camino de guisantes en el que había podido distinguir de su rostro más que una nariz larga de fina arista saliendo de entre una dura barba gris revuelta y compacta. Pero se irguió, y abriendo sus expresivos ojos, dijo:

—Mi buena señora Alliot ¿recuerda usted aun al cura de Lianville que preparó a usted para la primera Comunión? La robusta aldeana, sin apremiarle, había puesto ambas manos sobre sus abultadas caderas y miraba con curiosidad al hombre.

—¿El señor cura de Lianville? Dios mío, señor, si soy yo mismo, con vuestra barba... ¡Ah, señor cura! La buena mujer, conmovida y agitada de pronto, dejaba ya sus guisantes y sacudía su delantal, dispuesta a desbordarse en palabras.

Pero ante el aire inquieto del visitante, vivamente exclamó: —¿Os persiguen? —Sí, señor cura, volver en este tiempo de basias feroces... ¿En qué ha estado usted pensando? Decidme, al menos, están lejos todavía? —¿Están muy cerca?... Me he refugiado aquí, al paso; en la esperanza de que me daréis socorro, de que tendréis piedad.

—Puede Ud. darme, señor cura? No soy vuestra feligresía? Hasta me hallo muy contenta de poderle servir, de poderle abrigar en mi casa, y muy orgullosa también. ¡Un sacerdote!... Y no soy la única, porque se le quería mucho en Lianville, ¡como que érais un santo!...

Y al decir esto se dejó caer de rodillas sobre su desastado delantal. —Un solo minuto!... Dádmela vuestra bendición, señor cura. ¡Hace tiempo que no he oído más ni escuchado nada de religión. El fugitivo, cuyo rostro angustiado revisó inmediatamente de la unión sacramental, hizo una cruz sobre la frente, murmurando una oración; todo ya entregado a su ministerio.

Vivamente la granjera se levantó con gran animación en los ojos. —Tengo un medio, exclamó. Escuchad, señor cura; mi vaquero está ausente, ya usted a ponerse un mandil y pasará por ser él. —Eso es, repuso el fugitivo, sobrellegado nuevamente de ansiedad y volvió a la cabeza hacia el camino. Pero démonos prisa señora Alliot, démonos prisa.

Sin responder, la mujerona dirigióse al estable de donde volvió con un chaleco de urico y un viejo mandil azul. En seguida abrió su habitación para que el sacerdote cambiase de traje, y corrió a lanzar el grano de la levita y el sombrero bajo unos montones de trigo.

Después de esto hizo sentir a su huésped cerca de ella en un rincón del hogar para que se apartara bajo su tutela, y volvió a desgranar sus guisantes en una espera de muerte, oprimidos sus corazones por las palabras hechas en sus gargantas y sus móviles pupilas arrojando sin cesar, guiadas por el espíritu, deslumbradas hacia la puerta del camino.

El cura de Lianville era de esos sacerdotes no juramentados que habían huído en los primeros estallidos de la Revolución, trayéndola efímera, y que ahora, aquí y allá, estaban aisladamente, pasaban la frontera con deslizamientos furtivos de palomas retradas que vuelan bajo las ramas al caer de la tarde, movidos por invisibles nostalgias sacerdotales, llamados irresistiblemente por la visión angustiosa de sus feligresías y sus parroquias abandonadas, y viniendo a tropezar, a enredarse la cabeza en las guiluitas levantadas por todas partes.

Su regreso databa de la víspera, y ya sobre sus huellas se precipitaban los emisarios del comité Jacobino del cantón, fundacionado, como tantos otros entonces, al lado de las autoridades regulares, y lanzando el rayo, desde el fondo de una taberna, por encima de los alcaldes y los jueces, apoyados en su fratricida y violencia con Robespierre triunfante en París.

«¡Ojalá!», dijo súbitamente el fugitivo, extendiendo el brazo, ¿oís ese ruido sobre los guijarros?... Son ellos. Or. NOUTAN.

Compañía del vapor "Elex"

Situación de los buques de esta matrícula en el día de ayer: «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow.

Compañía del vapor "Elex"

Situación de los buques de esta matrícula en el día de ayer: «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow.

Episodio del terror

La Granjera de Etricourt

Una tarde de pluvioso, en la época del Terror, la arrendataria de Etricourt (granja aislada de Picardía), hallábase junto a su ventana de rejía de hierro, inclinada hacia una mesa donde dormaban guisantes secos sobre una fuente.

En la granja todo estaba quieto, inerte y sombrío, bajo un cielo de plomo cubierto de nubes que parecían haberse inmobilizado para siempre. Por toda apariencia de vida, apenas algunas palomas picoteaban en el estercorero como en un largo catafalco.

Inmóviles también se erguían alrededor los esqueletos negros de los oídos y los negotes, perdidos y ocultando en medio de ellos, en sus inquebrantables filas, los pobres tejados de la granja, abandonada allí sin defensa.

La hortelana, una matrona plácida y que parecía principiar de la infancia de las cosas inmediatas, atado el delantal por un delgado cordón sobre su robusta cintura, había salido en apremiado con el extremo del dedo punzar las palabras sacadas de guisantes en un esalador, ya pensando con mirada errante por la ventana el imperceptible movimiento de sus gallinas sobre el estercolero.

De pronto, por la puerta de entrada que daba al camino, atravesando la quietud de los edificios y los árboles, desfiló el fantasma de un de conocido, delgado y encorvado, que atravesó con paso rápido el patio de la granja, asustando a las gallinas, subió precipitadamente los escalones del diatal y apareció jadeando en la habitación donde trabajaba la granjera, que se quedó estática ante aquella irrupción.

Vestía el recién llegado una levita de ancho cuello muy usada, un sombrero abollado y botas llenas de fango; todo el aspecto de un miserable y un asustado. Había llegado en la cabeza por un camino de guisantes en el que había podido distinguir de su rostro más que una nariz larga de fina arista saliendo de entre una dura barba gris revuelta y compacta. Pero se irguió, y abriendo sus expresivos ojos, dijo:

—Mi buena señora Alliot ¿recuerda usted aun al cura de Lianville que preparó a usted para la primera Comunión? La robusta aldeana, sin apremiarle, había puesto ambas manos sobre sus abultadas caderas y miraba con curiosidad al hombre.

—¿El señor cura de Lianville? Dios mío, señor, si soy yo mismo, con vuestra barba... ¡Ah, señor cura! La buena mujer, conmovida y agitada de pronto, dejaba ya sus guisantes y sacudía su delantal, dispuesta a desbordarse en palabras.

Pero ante el aire inquieto del visitante, vivamente exclamó: —¿Os persiguen? —Sí, señor cura, volver en este tiempo de basias feroces... ¿En qué ha estado usted pensando? Decidme, al menos, están lejos todavía? —¿Están muy cerca?... Me he refugiado aquí, al paso; en la esperanza de que me daréis socorro, de que tendréis piedad.

—Puede Ud. darme, señor cura? No soy vuestra feligresía? Hasta me hallo muy contenta de poderle servir, de poderle abrigar en mi casa, y muy orgullosa también. ¡Un sacerdote!... Y no soy la única, porque se le quería mucho en Lianville, ¡como que érais un santo!...

Y al decir esto se dejó caer de rodillas sobre su desastado delantal. —Un solo minuto!... Dádmela vuestra bendición, señor cura. ¡Hace tiempo que no he oído más ni escuchado nada de religión. El fugitivo, cuyo rostro angustiado revisó inmediatamente de la unión sacramental, hizo una cruz sobre la frente, murmurando una oración; todo ya entregado a su ministerio.

Vivamente la granjera se levantó con gran animación en los ojos. —Tengo un medio, exclamó. Escuchad, señor cura; mi vaquero está ausente, ya usted a ponerse un mandil y pasará por ser él. —Eso es, repuso el fugitivo, sobrellegado nuevamente de ansiedad y volvió a la cabeza hacia el camino. Pero démonos prisa señora Alliot, démonos prisa.

Sin responder, la mujerona dirigióse al estable de donde volvió con un chaleco de urico y un viejo mandil azul. En seguida abrió su habitación para que el sacerdote cambiase de traje, y corrió a lanzar el grano de la levita y el sombrero bajo unos montones de trigo.

Después de esto hizo sentir a su huésped cerca de ella en un rincón del hogar para que se apartara bajo su tutela, y volvió a desgranar sus guisantes en una espera de muerte, oprimidos sus corazones por las palabras hechas en sus gargantas y sus móviles pupilas arrojando sin cesar, guiadas por el espíritu, deslumbradas hacia la puerta del camino.

El cura de Lianville era de esos sacerdotes no juramentados que habían huído en los primeros estallidos de la Revolución, trayéndola efímera, y que ahora, aquí y allá, estaban aisladamente, pasaban la frontera con deslizamientos furtivos de palomas retradas que vuelan bajo las ramas al caer de la tarde, movidos por invisibles nostalgias sacerdotales, llamados irresistiblemente por la visión angustiosa de sus feligresías y sus parroquias abandonadas, y viniendo a tropezar, a enredarse la cabeza en las guiluitas levantadas por todas partes.

Su regreso databa de la víspera, y ya sobre sus huellas se precipitaban los emisarios del comité Jacobino del cantón, fundacionado, como tantos otros entonces, al lado de las autoridades regulares, y lanzando el rayo, desde el fondo de una taberna, por encima de los alcaldes y los jueces, apoyados en su fratricida y violencia con Robespierre triunfante en París.

«¡Ojalá!», dijo súbitamente el fugitivo, extendiendo el brazo, ¿oís ese ruido sobre los guijarros?... Son ellos. Or. NOUTAN.

Compañía del vapor "Elex"

Situación de los buques de esta matrícula en el día de ayer: «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow.

Compañía del vapor "Elex"

Situación de los buques de esta matrícula en el día de ayer: «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow.

Episodio del terror

La Granjera de Etricourt

Una tarde de pluvioso, en la época del Terror, la arrendataria de Etricourt (granja aislada de Picardía), hallábase junto a su ventana de rejía de hierro, inclinada hacia una mesa donde dormaban guisantes secos sobre una fuente.

En la granja todo estaba quieto, inerte y sombrío, bajo un cielo de plomo cubierto de nubes que parecían haberse inmobilizado para siempre. Por toda apariencia de vida, apenas algunas palomas picoteaban en el estercorero como en un largo catafalco.

Inmóviles también se erguían alrededor los esqueletos negros de los oídos y los negotes, perdidos y ocultando en medio de ellos, en sus inquebrantables filas, los pobres tejados de la granja, abandonada allí sin defensa.

La hortelana, una matrona plácida y que parecía principiar de la infancia de las cosas inmediatas, atado el delantal por un delgado cordón sobre su robusta cintura, había salido en apremiado con el extremo del dedo punzar las palabras sacadas de guisantes en un esalador, ya pensando con mirada errante por la ventana el imperceptible movimiento de sus gallinas sobre el estercolero.

De pronto, por la puerta de entrada que daba al camino, atravesando la quietud de los edificios y los árboles, desfiló el fantasma de un de conocido, delgado y encorvado, que atravesó con paso rápido el patio de la granja, asustando a las gallinas, subió precipitadamente los escalones del diatal y apareció jadeando en la habitación donde trabajaba la granjera, que se quedó estática ante aquella irrupción.

Vestía el recién llegado una levita de ancho cuello muy usada, un sombrero abollado y botas llenas de fango; todo el aspecto de un miserable y un asustado. Había llegado en la cabeza por un camino de guisantes en el que había podido distinguir de su rostro más que una nariz larga de fina arista saliendo de entre una dura barba gris revuelta y compacta. Pero se irguió, y abriendo sus expresivos ojos, dijo:

—Mi buena señora Alliot ¿recuerda usted aun al cura de Lianville que preparó a usted para la primera Comunión? La robusta aldeana, sin apremiarle, había puesto ambas manos sobre sus abultadas caderas y miraba con curiosidad al hombre.

—¿El señor cura de Lianville? Dios mío, señor, si soy yo mismo, con vuestra barba... ¡Ah, señor cura! La buena mujer, conmovida y agitada de pronto, dejaba ya sus guisantes y sacudía su delantal, dispuesta a desbordarse en palabras.

Pero ante el aire inquieto del visitante, vivamente exclamó: —¿Os persiguen? —Sí, señor cura, volver en este tiempo de basias feroces... ¿En qué ha estado usted pensando? Decidme, al menos, están lejos todavía? —¿Están muy cerca?... Me he refugiado aquí, al paso; en la esperanza de que me daréis socorro, de que tendréis piedad.

—Puede Ud. darme, señor cura? No soy vuestra feligresía? Hasta me hallo muy contenta de poderle servir, de poderle abrigar en mi casa, y muy orgullosa también. ¡Un sacerdote!... Y no soy la única, porque se le quería mucho en Lianville, ¡como que érais un santo!...

Y al decir esto se dejó caer de rodillas sobre su desastado delantal. —Un solo minuto!... Dádmela vuestra bendición, señor cura. ¡Hace tiempo que no he oído más ni escuchado nada de religión. El fugitivo, cuyo rostro angustiado revisó inmediatamente de la unión sacramental, hizo una cruz sobre la frente, murmurando una oración; todo ya entregado a su ministerio.

Vivamente la granjera se levantó con gran animación en los ojos. —Tengo un medio, exclamó. Escuchad, señor cura; mi vaquero está ausente, ya usted a ponerse un mandil y pasará por ser él. —Eso es, repuso el fugitivo, sobrellegado nuevamente de ansiedad y volvió a la cabeza hacia el camino. Pero démonos prisa señora Alliot, démonos prisa.

Sin responder, la mujerona dirigióse al estable de donde volvió con un chaleco de urico y un viejo mandil azul. En seguida abrió su habitación para que el sacerdote cambiase de traje, y corrió a lanzar el grano de la levita y el sombrero bajo unos montones de trigo.

Después de esto hizo sentir a su huésped cerca de ella en un rincón del hogar para que se apartara bajo su tutela, y volvió a desgranar sus guisantes en una espera de muerte, oprimidos sus corazones por las palabras hechas en sus gargantas y sus móviles pupilas arrojando sin cesar, guiadas por el espíritu, deslumbradas hacia la puerta del camino.

El cura de Lianville era de esos sacerdotes no juramentados que habían huído en los primeros estallidos de la Revolución, trayéndola efímera, y que ahora, aquí y allá, estaban aisladamente, pasaban la frontera con deslizamientos furtivos de palomas retradas que vuelan bajo las ramas al caer de la tarde, movidos por invisibles nostalgias sacerdotales, llamados irresistiblemente por la visión angustiosa de sus feligresías y sus parroquias abandonadas, y viniendo a tropezar, a enredarse la cabeza en las guiluitas levantadas por todas partes.

Su regreso databa de la víspera, y ya sobre sus huellas se precipitaban los emisarios del comité Jacobino del cantón, fundacionado, como tantos otros entonces, al lado de las autoridades regulares, y lanzando el rayo, desde el fondo de una taberna, por encima de los alcaldes y los jueces, apoyados en su fratricida y violencia con Robespierre triunfante en París.

«¡Ojalá!», dijo súbitamente el fugitivo, extendiendo el brazo, ¿oís ese ruido sobre los guijarros?... Son ellos. Or. NOUTAN.

Compañía del vapor "Elex"

Situación de los buques de esta matrícula en el día de ayer: «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow.

Compañía del vapor "Elex"

Situación de los buques de esta matrícula en el día de ayer: «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow. «Elex».—En Glasgow.

Episodio del terror

La Granjera de Etricourt

Una tarde de pluvioso, en la época del Terror, la arrendataria de Etricourt (granja aislada de Picardía), hallábase junto a su ventana de rejía de hierro, inclinada hacia una mesa donde dormaban guisantes secos sobre una fuente.

En la granja todo estaba quieto, inerte y sombrío, bajo un cielo de plomo cubierto de nubes que parecían haberse inmobilizado para siempre. Por toda apariencia de vida, apenas algunas palomas picoteaban en el estercorero como en un largo catafalco.

Inmóviles también se erguían alrededor los esqueletos negros de los oídos y los negotes, perdidos y ocultando en medio de ellos, en sus inquebrantables filas, los pobres tejados de la granja, abandonada allí sin defensa.

La hortelana, una matrona plácida y que parecía principiar de la infancia de las cosas inmediatas, atado el delantal por un delgado cordón sobre su robusta cintura, había salido en apremiado con el extremo del dedo punzar las palabras sacadas de guisantes en un esalador, ya pensando con mirada errante por la ventana el imperceptible movimiento de sus gallinas sobre el estercolero.

De pronto, por la puerta de entrada que daba al camino, atravesando la quietud de los edificios y los árboles, desfiló el fantasma de un de conocido, delgado y encorvado, que atravesó con paso rápido el patio de la granja, asustando a las gallinas, subió precipitadamente los escalones del diatal y apareció jadeando en la habitación donde trabajaba la granjera, que se quedó estática ante aquella irrupción.

Vestía el recién llegado una levita de ancho cuello muy usada, un sombrero abollado y botas llenas de fango; todo el aspecto de un miserable y un asustado. Había llegado en la cabeza por un camino de guisantes en el que había podido distinguir de su rostro más que una nariz larga de fina arista saliendo de entre una dura barba gris revuelta y compacta. Pero se irguió, y abriendo sus expresivos ojos, dijo:

—Mi buena señora Alliot ¿recuerda usted aun al cura de Lianville que preparó a usted para la primera Comunión? La robusta aldeana, sin apremiarle, había puesto ambas manos sobre sus abultadas caderas y miraba con curiosidad al hombre.

—¿El señor cura de Lianville? Dios mío, señor, si soy yo mismo, con vuestra barba... ¡Ah, señor cura! La buena mujer, conmovida y agitada de pronto, dejaba ya sus guisantes y sacudía su delantal, dispuesta a desbordarse en palabras.

Pero ante el aire inquieto del visitante, vivamente exclamó: —¿Os persiguen? —Sí, señor cura

Burro Ha desaparecido de la panadería de Santiago González. Se gratificará al que sepa donde está.

En la librería de «La Propaganda Católica» se acaba de recibir un gran surtido de «Mitos», «Brevarios», «Diurnos» y «Rituales» que se venden a precios muy económicos.

Tarjetas postales Acaban de recibirse, y se han puesto a la venta en la librería de «La Propaganda Católica», las tres primeras series de la magnífica colección de tarjetas postales, conteniendo la serie cronológica de los Romanos Pontifices desde San Pedro hasta S. S. León XIII.

Cada tarjeta contiene el retrato, escudo, una brevísima biografía y la representación de un hecho que haya ilustrado la historia del Pontificado a quien se refiere. Está adornada con iniciales y dibujo en miniatura según el estilo de los más preciosos códices latinos, formando así toda la obra como la síntesis de los temas más bellos que ha producido el arte de la miniatura.

Esta magnífica colección satisfará seguramente los deseos de los señores coleccionistas eclesiásticos y seglares amantes de las Bellas Artes.



Madrid 9—(Varias horas)

Consejo

El que ha de celebrarse hoy bajo la presidencia del señor Sagasta es tema principal de las conversaciones entre los políticos, suponiéndose que ha de tener verdadera importancia.

Hoja clandestina

Comunican de Gijón que el Alcalde se ha negado a autorizar la publicación de una hoja excitando a la huelga, por aparecer con el pie de imprenta falso, pues dicho documento no había sido tirado en el establecimiento tipográfico que figuraba al final de la hoja.

De todas maneras, se puede asegurar que ninguna huelga parcial de las que lleguen a declararse en las actuales circunstancias revestirá gravedad, porque los obreros de todos los oficios se encuentran muy divididos.

Inglés y boers

Telegrafían de París, con referencia a despachos de Rotterdam, que no es exacto que los boers hayan ofrecido la paz a los ingleses bajo ciertas bases.

Cecil Rhodes

Dicen de Londres que Chartepet recibió ayer varios telegramas acerca del asunto Cecil Rhodes, y en ninguno de ellos se hace mención de la enfermedad de que han hablado varios periódicos, que aseguraban que Rhodes se encontraba moribundo.

EL CORRESPONSAL.

Para personas delicadas, BISCUIT. Confección de RAMOS, Becedo, 11



Madrid 9 y 10—(Varias horas)

Reconciliación

Telegrafían de París que los infantes don Antonio y doña Eulalia se han reconciliado, habiéndose firmado hoy el correspondiente documento legal.

Los infantes saldrán pasado mañana para Madrid.

Del viaje de Loubet

Otro despacho de la misma procedencia manifiesta que Mr. Loubet hará conocer a los ministros en el Consejo que se celebrará el martes próximo, si la salud de Waldeck Rousseau le permite dar respuesta a la invitación del Czar.

La contestación se enviará inmediatamente a San Petersburgo.

En cuanto allí se reciba la respuesta, se redactará el programa de las fiestas imperiales.

Visita sospechosa

Dicen de Londres que la prensa inglesa asegura que cuando el rey Eduardo vaya a Cannes, se detendrá dos días en París para visitar a monsieur Loubet.

Navegación aérea

Otro despacho de Londres dice que Santos Dumont se propone realizar con su globo dirigible un viaje desde aquella capital a Birmingham.

Preparativos navales

Se comenta mucho la noticia de que los Gobiernos latinos, hayan dado a los arsenales italianos las más terminantes órdenes para que se activen todas las construcciones navales que les tienen encargadas.

Esto viene a aportar un dato más para juzgar del estado de intranquilidad en que se hallan las naciones europeas.

Del Banco

En la Junta de accionistas del Banco de España, que hoy se ha celebrado, aprobóse por aclamación la Memoria comprensiva de las operaciones verificadas durante el pasado año de 1901.

También obtuvo general aprobación la conducta seguida por el Consejo de Administración en la cuestión planteada por el ministro de Hacienda con su proyecto de reducción de la circulación fiduciaria.

El cólera

Un despacho recibido de Cantón dice que va en aumento el número de ataques del cólera morbo.

Regístranse cada día nuevas defunciones a consecuencia de la terrible epidemia.

También en Medina y en Constantinopla está causando víctimas el cólera.

Otra vez los boxers

En las provincias meridionales de China aumenta la insurrección de los boxers.

Los rebeldes sorprendieron a la guarnición de Kaithan y libertaron a todos los presos.

Además han quemado varias aldeas, después de entregarse en ellas a todo género de desmanes.

Catástrofe

Según datos recogidos en el lugar de la catástrofe, los violentísimos terremotos que se han hecho sentir en Soemakha han causado enormes daños materiales y muchísimas desgracias personales.

El número de casas destruidas por efecto del terrible fenómeno sísmico se eleva, según dice un despacho, a 3.496.

Han sufrido además, desperfectos de consideración otras 3.943 viviendas, muchas de las cuales amenazan ruina.

De entre los escombros de los edificios hundidos por las repetidas y formidables sacudidas de la tierra han sido extraídos 86 muertos, 60 heridos y muchos contusos.

En desagravio

Atribúyese a los ministeriales el propósito de realizar una manifestación de simpatía al señor Sagasta, al presentarse éste, ya restablecido de su enfermedad, en el Congreso.

Gastos discutibles

El Conde de las Almenas se propone impugnar mañana en el Senado el dictamen de la Comisión especial que fué encargada de informar acerca de los gastos realizados, haciendo uso del crédito concedido, para combatir la peste bubónica.

Créese que este debate dará lugar a animados incidentes.

En vías de arreglo

El señor Urzáiz y el señor Villaverde han celebrado una detenida conferencia acerca de la ley del Banco.

El exministro conservador manifestó al ministro de Hacienda que los firmantes de las enmiendas presentadas al proyecto restringiendo la circulación fiduciaria, estaban dispuestos a transigir en algunos puntos.

El señor Urzáiz pidió al señor Villaverde que expusieran los puntos en que podían transigir para llegar a una avenencia.

El señor Villaverde prometió hacerlo así.

A este fin, se reunirán mañana los firmantes de las enmiendas.

Después expondrán ante la Comisión dictaminadora su criterio, para ver de llegar a una fórmula de concordia.

En vista de estas corrientes conciliatorias, se van disipando los rumores de crisis.

Sagasta, restablecido

El señor Sagasta ha paseado hoy por el Retiro.

Créese que mañana asistirá a la sesión del Congreso.

Consejo de ministros

Se ha celebrado el anunciado Consejo de ministros bajo la presidencia del señor Sagasta.

Se acordó adquirir cuatro bobinas para hacer ensayos de la telegrafía sin hilos entre Jávea (Alicante) e Ibiza (Balears).

Examináronse varios expedientes de escaso interés.

Se habló de los debates que estos días se han sostenido en el Congreso acerca de los sucesos de Barcelona.

Los consejeros estuvieron de acuerdo en juzgar estériles y sin finalidad alguna esos debates, que, en cambio, han impedido la discus-

ión de proyectos tan importantes como los relativos a las huelgas y a los tribunales de conciliación.

Respecto del proyecto de reducción de la circulación fiduciaria, el señor Urzáiz puso en conocimiento de sus compañeros los trabajos emprendidos para buscar una fórmula de concordia.

Manifestó que en la conferencia que acababa de celebrarse con el señor Villaverde, se había mostrado éste muy conciliador, reconociendo la gravedad de declarar cuestión de Gabinete la aprobación del proyecto sobre circulación fiduciaria.

Añadió que el señor Villaverde había convenido con él en estimar que en los asuntos económicos todos los políticos deben marchar de acuerdo, a fin de afianzar la reorganización de la Hacienda pública.

Expresó, por fin, su creencia de que, después de la conferencia con el señor Villaverde, los firmantes de las enmiendas presentarían una fórmula que permitiese llegar a un arreglo satisfactorio.

EL CORRESPONSAL.

RESTAURANT

El Cantábrico de Pedro Gómez Fernández

HERNAN-CORTES.—(Palacio del Sr. Mischa)

TELÉFONO NÚMERO 200

Cocina francesa y española.—Servicio a la carta.—Somoservicio ampliado e independiente

Plato del día.—Vol au vent de perdiz

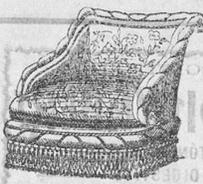
A nuncios

D'HERS PROFESSEUR DE LANGUES

Cursos de francés e inglés, lectura, escritura—conversación

San Francisco 92.—Luz de noche

TAPICERIA



GABINETES, SALAS JERGONES DE MUEBLES

La casa más surtida es el almacén de muebles de

V. Araluce

Plaza de la Libertad—Palacio del Club de Regatas

Nota.—Esta casa ofrece las mayores ventajas por tener taller propio de tapicería.

Colegio de Sordo-Mudos San Simón, 2.—Santander

ORO

Cambio de monedas y billetes extranjeros.

R. MARTINEZ RODRIGO MUEBLE, 4, BAJO.—SANTANDER

Molino harinero en venta

En la provincia de Palencia, pueblo con estación del ferrocarril del Norte, pasa la línea a quinientos metros, y a cien metros la carretera de Valladolid a Burgos. Magnífico salto de agua sobre el río Arlanzón; tiene excelente y cómoda casa independiente, pesquera, edificio pómolar muy poblado y diversas dependencias. Tratar con el dueño, en Santander, calle de la Libertad, 18, entre-suelo izquierdo.

ACADEMIA MONTAÑESA

Preparación completa para todas las carreras militares, marina, ingenieros y pilotos por profesores de los distintos cuerpos y de larga práctica en la enseñanza. Se admiten internos. Detalles y reglamentos en la administración de la academia Burgos, 1.º primero.

Sun Insurance Office

COMPANIA INGLESA DE Seguros contra incendios

Fundada en Londres en 1710

Esta poderosa y antiquísima Compañía, que figura a la cabeza de las en Inglaterra existentes, efectúa los seguros a precios moderados y bajo condiciones las más ventajosas para los que se adhieren a ella.

Acepta la jurisdicción de los tribunales españoles, tiene hecho el depósito que exigen las leyes fiscales y sus agentes están autorizados para el inmediato arreglo de toda reclamación.

Los siniestros satisfechos en su larga existencia (186 años), representan una suma fabulosa. Sólo en los últimos diez años ha pagado más de 50 millones de pesetas.

Dirigirse a su agente D. José Rodríguez López, Velasco, número 1, entresuelo (junto al Banco de España), Santander.

Via-Crucis

Consideraciones piadosas para rezar el ejercicio santo del Via Crucis. Se halla de venta en «La Propaganda Católica», al precio de diez céntimos ejemplar.

Ejercicios Espirituales

Práctica de los ejercicios de San Ignacio de Loyola y reflexiones cristianas del P. Nepomuceno. Véndese en La Propaganda Católica, al precio de 1.80 el ejemplar.

Hojitas de doctrina cristiana propias para la Cruzcena, vándense en la misma librería al precio 0.75 el 1.º y 0.60 el 2.º.

Banco Mercantil

Capital social 10.100.000 pesetas

En Santander: Palacio del Club de Regatas

En Torrelavega: Calle de Don Felipe Ojuna

Este Establecimiento de crédito tiene abiertas sus oficinas desde las nueve de la mañana a una de la tarde para los servicios de Caja, Banca y Bolsa.

Admite cuentas corrientes, imposiciones en efectivo a interés de 2 y 2 1/2 por 100, depósitos de valores en custodia libres de derechos. Concede cuentas de crédito y préstamos, con garantía de valores cotizables. Descuenta efectos sobre la plaza; negocia efectos sobre todas las plazas de España y las principales del extranjero. Facilita giros y cartas de crédito sobre el Reino y capitales importantes de Europa y América. Se encarga del cobro de cupones, así como también de la compra y venta de valores, tanto en las Bolsas nacionales como en las extranjeras.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones a 3 y 3 1/2 % de interés

PIANO Se vende: Informar en Sánchez Silva, 1, 2.º, derecha.

Banco Hispano-Americano

El Consejo de Administración de este Banco, haciendo uso de la facultad que le confiere el art. 13 de los Estatutos, ha acordado reclamar a los señores accionistas, como segundo dividendo pasivo, el 10 por ciento del capital social, ó sea 50 pesetas por acción.

El pago de esa cantidad deberá efectuarse desde el 15 al 31 de marzo próximo, en Madrid, en las oficinas de este Banco (Avenida, 7); en Gijón, en el Banco de Gijón; en Santander, en los Bancos de Santander y Mercantil; en Bilbao, en la Casa de Banca del señor Izasa; y en Barcelona, en la sucursal de este Banco en aquella plaza, presentando al hacer dicho pago los correspondientes resguardos ó extractos de inscripción de las acciones, a fin de que en ellas se anote el nuevo desembolso.

Lo que se hace público para conocimiento de los señores accionistas, indicandoles que la falta de pago de ese dividendo, dentro del plazo señalado, llevará aneja la responsabilidad que determina el artículo 14 de los Estatutos, inserta al dorso de los Extractos de inscripción.

Madrid 10 de febrero de 1902.—El Secretario, Ramón A. Valdés.

LA GRAN BRETAÑA

Grandes almacenes de ceras y talleres de construcción de toda clase de muebles y tapicería de

Manuel Mata Aguirre

Compañía, 22—Teléfono 322

Este establecimiento es el más antiguo y acreditado en su clase y tiene grandes existencias en ceras, colchones de muelle y lana, alfombras, mantas, alfombras y sección completa de muebles.

Alcobas desde 45 pesetas, comedores, despachos, gabinetes, salas, etc.

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS SIN FIADOR

PARAGUAS

DE LA FABRICA DE M. AUGUSTE CAUVIN

Ya se encuentran a la venta las últimas novedades en su depósito de Santander, GUANTERÍA DE DON JUAN CRESPO, 25, SAN FRANCISCO, 25.

Imenso surtido en paraguas, sombrillas, quitasoles y bastones.

Precios sin competencia

EL MEJOR LICOR PARA estas fiestas es el tan renombrado

“Anis Udalla,”

por ser el más exquisito, grato al paladar e higiénico.

De venta en todos los buenos Establecimientos, Fondas, Cafés y Restaurants. Representante en Santander y su provincia: DON IGNACIO SÁNCHEZ.

Grandes parques avícolas

Huevos garantizados de menos de seis días para la incubación de las razas puras; Plymouth-Rock y andaluz azul a cinco pesetas docena, castellana negra y catalana del Prat a tres pesetas docena. Para los pedidos dirigirse al establecimiento de plantas y semillas de la señora viuda de Moreno.

Muelle 9, Santander

Jarabe balsámico antibacilar

Con creosota yodol y difluorotormo PREPARADO POR EL

DOCTOR SANZ

Curación de todas las enfermedades del aparato respiratorio, cianea, tos, tisis, coqueulosis, neumonía y catarros.

Único depósito en Santander: Plaza Vieja, número 2, Farmacia

Se arrienda

en la plazuela y calle de Madrid un edificio con especiales almacenes, propio para depósito de vinos, alcohóles, maderas, etc. Tiene 32 metros de frente por 25 de fondo, con una capacidad interior de ocho mil metros cúbicos, y por la forma especial de su construcción puede también dedicarse a cualquier instalación ó empresa industrial.

Para precio y condiciones dirigirse al propietario, Pedro Sedán y Mazo, Vargas, 33, principal

En Liérganes

se arrienda, para huéspedes, el Hotel Santanderina, con mobiliario completo. Informar, en aquel pueblo, don Manuel Toja.

L' UNION

Compañía anónima de seguros contra incendios

FUNDADA EN EL AÑO 1828

Establecida en París, 15, rue de la Banque

Reconocida en España por Real Orden y sometida a su legislación

Garantías de la Compañía en 31 de diciembre de 1898

Capital social. Pesetas 10.000.000

Reservas 11.205.000

Primas á recibir. 79.650.334

Total de garantía. 100.855.334

Capitales asegurados en 31 de diciembre de 1898: Pesetas 17.272.203.316

Siniestros pagados desde el origen de la Compañía. 229.000.000

Esta gran Compañía es la que mayor cartera posee de cuantas de su clase operan en España.

Asegura, contra el incendio, el rayo y la explosión del vapor del gas, de la dinamita y demás explosivos, toda clase de propiedades, muebles é inmuebles; garantiza también a los propietarios la pérdida de alquileres en caso de siniestro.

Los SETENTA y DOS años de antigüedad de esta Compañía, su importantísimo capital la enorme suma que lleva pagada por siniestros, la recomiendan con preferencia al favor del público.

Subdirector apoderado de la provincia de Santander: ENRIQUE AZOUÉ

CALLE DE SAN FRANCISCO, 17, SANTANDER

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL

prescrito por los Médicos en los casos de

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

102, Rue de Richelieu, París y en todas Farmacias del Extranjero.

La Mutual Life (THE MUTUAL LIFE Insurance Company of New-York)

Cuando os asegureis, que sea por convicción más que por compromiso PARA ELLO BASTARÁ QUE BUSQUEIS

La Compañía más sólida El fondo de garantía de LA MUTUAL LIFE es de pesetas 1.826.161.200-36.

La más antigua entre los colosos del seguro, LA MUTUAL LIFE se estableció en 1843.

La que distribuye más beneficios El sobrante á distribuir de LA MUTUAL LIFE en 31 de diciembre de 1901 era de pesetas 12.849.740-93.

La que más garantías os ofrece Con solo tres primas anuales, LA MUTUAL LIFE garantiza á sus asegurados mayores valores de rescate, préstamo, etc. que las demás.

La que sea rigurosamente mutua LA MUTUAL LIFE opera bajo la base de la más estricta mutualidad y á prima fija, no estando por consiguiente sujetos á responsabilidad alguna sus asegurados.

La que más haya satisfecho á sus asegurados Por este concepto las cifras de LA MUTUAL LIFE en 31 de diciembre de 1901 ascendían á 3.220.375.217-31 pesetas.

La que más seguros tenga en vigor En 31 de diciembre de 1901 LA MUTUAL LIFE tenía por este concepto pesetas 6.433.618.818-29.

La que emita las pólizas más liberales Las pólizas de LA MUTUAL LIFE son indispuntables á los dos años de su fecha y cubren desde entonces, y sin extraprima alguna, los riesgos de viajes, trabajos submarinos, duelos, suicidios, etc.

La mejor administrada Con solo los productos de los fondos que tiene invertidos ha podido LA MUTUAL LIFE pagar todos sus gastos de administración.

Aquellas cuyas pólizas llenan todas las necesidades como inversión y protección á la vez. Comparad los resultados de las pólizas de LA MUTUAL LIFE con las de todas las Compañías.

La más universal LA MUTUAL LIFE tiene sucursales en todo el mundo civilizado.

La que ha cumplido con exceso las leyes fiscales de España A pesar del poco tiempo que haos vienes operando en España, LA MUTUAL LIFE tiene constituido en la Caja General de Depósitos uno de 40.000 pesetas.

Director general para España, D. Alfredo Mac-Veigh, calle de Sevilla, 12 y 14, MADRID Agentes generales para la provincia TAYLOR y GONZALEZ, Compañía, 6, SANTANDER.

LANERIA Y COLCHONERIA

PEDRO CUESTA

CALLE DE BECEDO NÚM. 11

Gran surtido en lanas de Castilla á 25 pesetas arroba; colchones desde 17 pesetas. Miraguano para almohadas á 4 pesetas el kilo, y piletos blancos.

Se hacen colchones á domicilio por el acreditado maestro colchonero madrileño

Píldoras tónico-depurativas

DR. SANZ

Curra radical del herpético y demás vicios de la sangre. Para más detalles, consúltese el prospecto que se acompaña. De venta en las principales farmacias y droguerías. Único depósito en Santander: Plaza Vieja, número 2, Farmacia

LAMPISTERIA MODERNA

Y FUNDICION ARTÍSTICA

Constructor de aparatos para toda clase de alumbrado. Fundición de toda clase de metales. Especialidad en bronce para maquinaria y lavaderos de minas. Se hacen toda clase de trabajos artísticos, á precios reducidos.

Brazos de metal para luz eléctrica

DESDE 50 CÉNTIMOS EN ADELANTE

Elegantes modelos en colecciones de agua para mostradores.

Santos Mártires, núm. 1

(Esquina á la Plaza del Príncipe)

Cristóbal de Blas.

OBRA NUEVA

Nuevas lecturas

por el P. Luis Coloma,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS

Véndese en la Librería de «La Propaganda Católica», HERNAN CORTES, núm. 9.

